

MOLINA GARCÍA, SERGIO. *El debate agrario franco-español y la adhesión de España a la CEE: una llave para Europa (1975-1982)*. Editado por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (Madrid, 2020).

Como resume en su contrapartida el propio libro “la adhesión de España a la (entonces) Comunidad Económica Europea (CEE) fue un proceso poliédrico y con numerosos actores. El gobierno de España tuvo que negociar con las autoridades comunitarias, pero también con cada uno de los Estados miembros de la Comunidad. Las conversaciones más complejas se produjeron con Francia”.

Es verdad que hubo otros temas que interfirieron en la negociación, pero fue el capítulo agrario el que prácticamente monopolizó las relaciones hispano-francesas. Sergio Molina García, Doctor en historia contemporánea por la Universidad de Castilla-La-Mancha, la ha dedicado su Tesis Doctoral (véase página 138) ahora publicada por el MAPA.

Mi amigo Ángel Viñas me ha hecho descubrir a la hora de estudiar la historia la importancia de lo que él llama las “evidencias relevantes primarias de época”. Sergio Molina ha hecho un trabajo impresionante de búsqueda, compilación y análisis de estos documentos (algunos en anejo), desde los informes de las reuniones hasta los artículos de prensa pasando por la bibliografía existente al respecto. Además, lo ha completado con entrevistas a importantes actores del juego diplomático y negociador de la hora, en ambos lados de los Pirineos.

El libro cuenta con un prólogo del actual Ministro Luis Planas y está estructurado en una introducción, 4 capítulos y unas conclusiones. El primero capítulo, más general, describe y analiza las relaciones bilaterales desde la II guerra mundial hasta la consolidación democrática en España (1945-1982). El segundo describe los sectores agrarios de cada país, lo que explica las tensiones sectoriales que se estaban produciendo. El tercero aborda los factores políticos y sociales de lo que no duda en llamar “el conflicto” y el cuarto lo completa con los aspectos diplomáticos e internacionales.

## **Las relaciones bilaterales desde la II guerra mundial**

La primera frase del capítulo es un buen resumen: el camino de Bruselas pasa por París. Una vez levantada la hipoteca política con el fin de la dictadura, siguieron existiendo obstáculos en el camino, más allá de los agrarios. Uno de ellos fue ETA, otro fue la implantación del Impuesto sobre el valor Añadido en nuestro país, un tercero fue la pesca y un cuarto la imagen que, durante muchos (demasiados) años los etarras tuvieron de ser combatientes por la libertad de un pueblo oprimido.

El mundo empresarial francés, conocedor de que nuestra balanza comercial se deteriorara a medida que se consolidaba la apertura de nuestra economía, “fue consciente de que España podía ser un nuevo mercado en el cual invertir... y una oportunidad para sus productos”.

Otro, más cultural fue la persistencia de los “clichés que se habían consolidado durante el franquismo”, incluso durante el periodo de la transición. Nos movíamos entre la visión de un país de pandereta por un lado a “lo verde empieza en el Pirineo” y “los franceses no nos quieren”.

Curiosamente, los prejuicios se fueron diluyendo poco a poco, si miramos la prensa gala, pero, se acrecentaron en la prensa española.

## **Los respectivos sectores agrarios**

El autor, con buen criterio, nos presenta una sintética descripción de los respectivos sectores agrarios para así facilitar la comprensión del porqué de las tensiones y de los temores que marcaron todo el proceso negociador.

En ambos lados, había sectores que podían mirar a la ampliación con temores. En Francia, se trataba principalmente, del vino de mesa y de las frutas y hortalizas, a los que se puede sumar por parte italiana el aceite de oliva. En España, el autor menciona la carne de bovino, el sector lácteo, el maíz (?), la remolacha (por cierto, la tabla esta confundida) y el plátano.

La gran diferencia fue que, en Francia, estos sectores se movilizaron y movilizaron a la opinión pública y a los responsables políticos mientras que, para España, la ampliación significa la consolidación, el anclaje

(esperemos) definitivo del país en el mundo democrático. Los sectores potencialmente “perdedores” recibieron mucha menos atención mediática, política y sindical. Claramente en España, los factores políticos predominaron sobre los económicos.

### **Los factores políticos y sociales**

Este tercer capítulo es a mi juicio el más interesante ya que al abundante esfuerzo investigador ya mencionado, el autor suma su profundo conocimiento de la sociedad francesa y de las relaciones franco-españolas.

El autor explica “cómo, cuándo y por qué surgieron los discursos en Francia contra las producciones españolas y, en España, contra la posición francesa... abordando primero el origen de los alegatos para más tarde analizar su expansión y justificación.”

La principal hipótesis del autor es que “las fuerzas políticas utilizaron la integración española en la CEE y el problema agrícola para favorecer sus propios intereses. Las primeras elecciones directas al Parlamento Europeo de 1981 marcaron un punto de inflexión. Los dos partidos políticos más opuestos, el gaullista RPR y el comunista, registraron unos resultados decepcionantes frente a los centristas de la UDF y los socialistas.

Desde el punto de vista galo, la negociación estuvo marcada por el llamado “Giscardazo” y por la apuesta socialista por una adhesión con condiciones. El autor, con razón a mi juicio, descarta que el famoso discurso del Presidente Valérie Giscard d’Estain fuera como se interpretó a menudo en nuestro país una negativa a nuestra ampliación sino, más bien, una pieza del juego de ajedrez que se estaba jugando dentro de la Comunidad de entonces.

Tiene interés, como hace el autor, recordar cuales fueron estas cuatro condiciones ( los “préalables”) que aprobaron nada menos que en un Congreso los socialistas franceses: una tiene que ver con el textil y la siderurgia y las otras tres están relacionadas con el sector: una reforma de la PAC que ampare mejor a las producciones mediterráneas (en realidad, para el vino); más políticas para las zonas rurales, en particular para sus regiones mediterráneas y periodos transitorios suficientemente largos “para permitir una adaptación progresiva”.

Es una pena que el autor no haya detallado que pasó con estas condiciones al final, aunque es cierto que queda fuera del periodo temporal del libro. Esta estrategia fue un éxito completo. La Cumbre de Fontainebleau reformó la regulación del vino para blindarla en contra de España, al mismo tiempo que aprobó el cheque británico; se aprobaron Programas Integrales Mediterráneos para apoyar a estas regiones y los periodos transitorios fueron largos, y muy largos, en nuestros sectores ofensivos y cortos, muy cortos, en los defensivos.

También tiene interés la descripción y el análisis de la evolución de las posiciones de los distintos partidos políticos franceses. Es una pena que, en el caso español, no haya hecho el mismo ejercicio, desde el Contubernio de Munich al VIII Congreso del PCE. Esta fue una de las razones del nacimiento en este partido de la Oposición de Izquierdas (la OPI) que nos dio al final varios Ministros socialistas. Es lo que tiene realizar un trabajo tan completo, que uno se queda con más ganas. “L'appétit vient en mangeant” dicen nuestros vecinos galos.

### **Los factores diplomáticos e internacionales**

El cuarto capítulo del libro está dedicado a los factores diplomáticos e internacionales que influyeron en las negociaciones.

El autor describe con certeza las posiciones de los restantes Estados miembros, desarrollando más el de Alemania. En cuanto a los terceros países, destaca la diferencia de tratamiento que obtuvieron Argentina y los Estados Unidos. El primero era gran exportador de carne de vacuno a España y el segundo de cereales.

El autor subraya con razón que los Estados Unidos obtuvieron un mejor arreglo que Argentina y consolidaron un acceso preferencial al mercado español, conocido como “el abatimento”. Pero no explica que no solo fue porque son los Estados Unidos son la primera potencia mundial, lo que ya era razón suficiente, sino también porque España, como país deficitario en cereales y productor de carne de pollo y cerdo, tenía interés estratégico en contener los precios de los cereales en su mercado interior para proteger a su ganadería intensiva.

## Conclusión

Podemos decir que nos encontramos ante un libro completo e interesante que aporta luz sobre un aspecto importante de nuestra negociación de adhesión a las Comunidades Europeas.

No sé si esta reseña ha podido dar esta impresión, pero no crean ustedes que se encuentran ante un ladrillo de difícil lectura. No digo que se lea como una novela, pero el libro tiene ritmo, está bien escrito y la edición está bien cuidada.

Evidentemente, el autor es un muy buen historiador, pero se le nota menos seguro cuando se mete en aspectos agronómicos o de política agraria: La Cuenca del Duero no se puede “dedicar en exclusividad a la remolacha” (página 128) por las necesidades de las rotaciones de cultivo. Los precios comunitarios nunca bajaron en esta época por mucho que hayan bajado los costes de producción (página 129). Jean-Baptiste Doumeng, el patrón de InterAgra era comunista pero nunca estaba relacionado con el MODEF (página 139).

Esto explica también el por qué el autor ha adoptado como suyos algunas de las “aproximaciones” mil veces repetidas pero que nunca fueron ciertas, como que la legislación comunitaria era menos favorable a las producciones mediterráneas que a las continentales. Esto era cierto para las frutas y hortalizas, pero no para otros cultivos mediterráneos como el tabaco, el algodón, el vino, el trigo duro o el maíz (página 149).

El libro se termina con la victoria electoral de los socialistas y llegada al poder de Felipe González. Dan ganas de pedirle al autor una segunda parte: como evolucionaron estas relaciones en la recta final de la negociación. Ojalá tenga fuerzas, ganas y posibilidades de ofrecernos este complemento.

TOMÁS GARCÍA AZCÁRATE  
Vice-Director del Instituto de Economía, Geografía y Demografía  
(IEGD-CSIC) e Investigador asociado al CEIGRAM  
(Universidad Politécnica de Madrid)